tan los padres á sus hijos, y los excesos que hay que deplorar, para venir á parar á la grande y difícil cuestion del divorcio, hace poco suscitada por el Parlamento, y el durísimo estado de la muger emancipada del catolicismo, y á la cual la política anglicana volvió á aherrojar entre las cadenas del paganismo. Llegarémos, finalmente, á la última parte de nuestro trabajo, es á saber, á la vida material del pueblo en Lóndres y en Roma, y examinaremos las diversas clases de la sociedad, empezando por la lista civil del rey de Roma y de la reina de Lóndres, de los perjuicios que uno y otro causan á las poblaciones, descendiendo de grado en grado hasta al operario, al trabajo que suporta, al salario que gana, á la fatigosísima existencia que lleva. Darémos fin á nuestras conclusiones con algunas consideraciones generales sobre la intervencion en los asuntos, sobre la primacía entre Roma y Lóndres, y sobre la estabilidad de la una y la efímera grandeza de la otra. Este es el camino por donde pretendemos conducir al lector de este libro, sirviéndonos especialmente del grande argumento de los hechos, y sin mas digresiones pasarémos desde luego á hacer algunas observaciones sobre la vida intelectual del pueblo en Roma y en Lóndres.

CAPITULO VI.

CONDICIONES INTELECTUALES DEL PUEBLO EN ROMA Y EN LONDRES.

Filosofía del catecismo católico.—Nadie lo ignora en Roma, gracias á los desvelos de los sacerdotes y religiosos.—Defectos del catecismo anglicano.—El pueblo inglés no lo conoce.—Ignorancia extraordinaria.—Los *Costermongers* de Lóndres.—Estadísticas.—Confesiones.—Los *ragged schools*.—Relacion de Eugenio Rendú sobre la instruccion en Lóndres.—Hechos increibles para Italia, como que son imposibles en Roma y otras partes.—Paralelos de los anglicanos entre las escuelas católico-romanas y las protestantes.—De la influencia del catolicismo y del anglicanismo sobre la cultura intelectual del pueblo.

Puede decirse con verdad que el pueblo de Roma es un pueblo de filósofos, porque en Roma no se hallará un solo individuo que no sepa el catecismo católico. Y ¿qué es este catecismo sino el tratado mas sublime y completo de filosofía? Así lo juzga un filósofo no sospechoso de extremada adhesion á la Iglesia, Mr. Jeuffroy. "Existe, decia, un librito que se hace aprender á los niños, y acerca el cual se les pregunta en la Iglesia: leed este librito, y hallareis en él una solucion á todas las cuestiones que he propuesto, á todas, sin exceptuar ni una sola. Preguntad al católico de dónde viene la especie humana, y lo sabe; preguntadle á donde va, y lo sabe; preguntadle

cómo se va, y lo sabe tambien. Preguntad al pobre niño, que no ha pensado jamas, por qué está aquí bajo, y que será despues de la muerte, y os dará una respuesta sublime.—El orígen del mundo y de la especie humana, las cuestiones de razas, el destino del hombre en esta vida y la otra, las relaciones del hombre con Dios, los deberes del hombre respecto á sus semejantes, los derechos del hombre sobre la creacion, nada de esto ignora, y cuando sea mayor no dudará jamas sobre el derecho natural, sobre el derecho político, sobre el derecho de gentes (1)."

Algunos levantan la voz contra Roma, porque hay en ella 1,252 clérigos y 2,912 frailes, sirviéndoles de argumento para declamar contra el gobierno clerical, y preguntando qué hacen tantos curas y religiosos en la Roma de los Césares. ¿Qué hacen? Hecen el filósofo; enseñan el catecismo católico; al mas ignorante ciudadano de Roma le vuelven mas sábio que Ciceron, Virgilio, Horacio y Séneca; hacen que la ciencia que, en la Roma de los Césares era el privilegio de un corto número, sea propiedad de todos; hacen lo contrario de lo que hacian los sábios antiguos, los cuales consideraban incapaces de doctrina al vulgo de los ciudadanos y á la innumerable masa de los esclavos; enseñan al hombre del pueblo la solucion de aquellos problemas que estudiaron inútilmente Pitágoras, Platon y Aristóteles. Los frailes y los clérigos hacen en Roma algo mas; pero aunque solo hiciesen esto, seria suficiente para que fuesen bendecidos (2). ¿Pero qué? ¿No tiene Lóndres tambien el catecismo, y el catecismo cristiano tan ensalzado por Jouffroy? —He acostumbrado servirme de ordinario de las confesiones y de las autoridades de los anticatólicos y de los incrédulos, y responderé á este reparo con las palabras de Pedro Leroux: "Los catecismos de los protestantes son mas sencillos que los de los católicos. El decálogo, el símbolo de los apóstoles, la

(1) JOUFFROY, *Misceláneas filosóficas.*
(2) Léase la bellísima obra del Ab. MARTINET, titulada: *La filosofía del catecismo católico.* Paris, 1853.

oracion dominical, el bautismo y la eucaristía, tal es la materia con que compuso Lutero el suyo. Pero ¡cuántos vacíos se notan en esta pretendida sencillez! Lutero suprimió toda mencion de la Iglesia. Mas ¿dónde no hay una Iglesia? Conservando la divinidad de Jesus, borró el *Ave María.* Ahora bien, siendo el Hijo de María Dios, ¿María no es mas que una criatura? El tiempo y el desarrollo del cristianismo trajeron sucesivamente una multitud de problemas que el catecismo católico tiene al menos el mérito de resolver. Los catecismos protestantes empero aparecen como ruinas. Diríase de ellos que son un grande edificio completo, bien adornado, muy rico, que los ladrones han despojado y destruido hasta la mitad. Los protestantes quitaron en nombre de la Iglesia primitiva lo que dieron en llamar añadiduras; mas ¡cuántos problemas dejaron sin solucion, y cuántos vacíos que no pueden llenarse (1)!"

¿Sabe al menos empero la masa de la poblacion inglesa ese catecismo tan mutilado é imperfecto? Preguntémoslo á las relaciones oficiales. Una de ellas dice: "Hame sorprendido vivamente este hecho, á saber, que si bien los niños aprenden con cierta facilidad á leer y escribir, no tienen casi ningun principio de moral y de religion (2)." Otra añadia: "Llamo ignorancia el estado de un individuo que no sabe decir una palabra de una oracion, que ignora hasta el nombre del monarca reinante, y no conoce ni aun el mes del año. De 3,000 jóvenes de ambos sexos he encontrado 1,588 en esta extrema ignorancia: 1,290 niños y hombres y 298 niñas son tan incapaces de recibir una buena educacion moral y religiosa, que es emplear un lenguaje para ellos desconocido hablarles de vicios y de virtudes. Tienen, es verdad, una idea vaga de la inmortalidad del alma, como tambien de las penas y recompensas de la otra vida, pero no poseen la menor nocion de los actos con que se

(1) *Nueva enciclopedia,* tomo III, pág. 324 .325, art. *Catolicismo,* por P. LEROUX.
(2) *Informe* de TUFNELL, pág. 63.

merecen unas ú otras (1)." En algunos puntos de Inglaterra se encuentra gran número de personas que ignoran hasta el nombre que tienen el derecho de llevar (2)! De un reciente informe de sir John Pakington al Parlamento resulta, que millares de individuos no tienen ninguna nocion de vicio y de virtud, y que en un año y en una sola cárcel se encontraron 1,300 personas que ignoraban que hubiese meses de año y divisiones del tiempo (3). Y estos no son hechos aislados que deban considerarse como simples excepciones, sino que se encuentran con bastante frecuencia para casi establecer la regla general.

Concentremos nuestras observaciones en una de las clases de Londres compuesta de unas 30,000 almas, y que recientemente ha suministrado á un escritor inglés, que hemos citado ya, asunto para curiosas á la vez que desconsoladoras observaciones.

En 1851 Enrique Mayhew, el mismo que en el dia escribe el *Gran mundo de Londres*, publicó sobre los pobres y las clases ínfimas de la sociedad un trabajo que es de grande autoridad en esta materia. Leamos lo que dice sobre los *costermongers*, ó vendedores de fruta: "Una persona fidedigna, que fué durante mucho tiempo *costermonger*, me ha asegurado que de cada ciento no se encontrarian tres que hubiesen entrado jamás en una iglesia, y que supiesen simplemente el significado de la palabra *cristianismo;* aserto que me ha sido confirmado por muchos otros. Los mercaderes ambulantes ó buhoneros, añade Mayhew, no tienen ninguna clase de religion, ni la menor idea de la vida futura, y á mayor abundamiento miran con desden los libros religiosos. Los detestan, porque los que distribuyen esos libros no les dan nunca nada; y así como sobre

(1) CLAY, sacerdote de una cárcel. Vide *Report to the commitee of the lords*, 1847.
(2) Léase la obra de ladi CARPENTER, *Reformatory schools for the children of the perishing and dangerous classes.* Lóndres, 1851.
(3) Informe de sir JOHN PAKINGTON al Parlamento en el año 1855, citado por las *Hojas históricas* de MUNICK, y por el *Univers* de Paris, n.° 25 y 26 de Enero de 1857.

cuarenta *coster* no hay uno que sepa leer, de la misma manera esos no quieren que se les fastidie con tales distribuciones (1)." Asusta la ignorancia del pueblo inglés hasta en la misma capital de Inglaterra. Las estadísticas criminales nos dicen que sobre 62,000 individuos encarcelados en Lóndres en 1848, 22,000 no sabian leer ni escribir, 35,000 leian y escribian difícilmente, 4,000 leian y escribian bien, y tan solo 460 habian recibido la educacion superior (2). La Inglaterra es la nacion del mundo donde la enseñanza está menos difundida; y no me atreveria á afirmarlo si no lo hubiese demostrado con la estadística en la mano Fox en la cámara de los comunes (3), y no lo hubiesen dicho antes que él en la misma cámara lord John Russell (4), Macaulay (5) y Hume (6).

Un informe de la Union de las escuelas del Lancashire comienza así: "Casi la mitad de los habitantes de esta gran nacion no sabe leer ni escribir, y una considerable parte de la otra mitad no posee sino una instruccion la mas pobre (7)." Moseley, inspector del gobierno de la Reina, en una relacion suya que se extendia sobre ciento doce localidades, observaba que los niños aprovechan en las escuelas en la proporcion de 1 por 39. De 11,872 niños, 5,805 podian apenas contar, y solo 2,026 leian correctamente. De 100 alumnos salidos de las escuelas no habia 75 que estuviesen en estado de leer el texto de la Biblia. En 1844 aseguraba el mismo Moseley que en Blackburn solo iba á la escuela uno por 38 niños, y uno por 40 en Manchester y en Bolton. Y esto era sin embargo un progreso, puesto que en 1820 en el condado de Middlessex, incluso Lóndres, no llegaba á uno por 46 el número de los niños que iban

(1) *London labour and the London poor.* Lóndres, 1851, tomo I, pág. 21.
(2) *Annual report of the ragged school Union*, 1848.
(3) Sesion del 20 de Febrero de 1850.
(4) Sesion del 20 de Abril de 1847.
(5) Sesion del 20 de Abril de 1847.
(6) Sesion del 17 de Julio de 1846.
(7) Informe de Mayo en 1850.

á la escuela (1). En 1854 solo una tercera parte de lo mas escogido de la milicia sabia, en el condado de Suffolk, poner su nombre; y entre las tropas de la Crimea habia no mas que un soldado por cada cinco que supiese escribir una carta. La Inglaterra contaba en 1851, 45,000 escuelas públicas y 30,000 privadas, pero entre 1,400 maestros y maestras habia 708 que se distinguian por la mas crasa ignorancia. Un periódico protestante aleman se lamentaba hace poco de que existen centenares de millares de ingleses empleados en las minas de carbon, que forman una especie de tribu pagana, la cual desde hace muchas generaciones ni siquiera sabe que exista la Biblia (2).

Ni está lo peor del mal en que muchos niños no sepan leer ni escribir. No somos de los que creen que la civilizacion exija que muchos conozcan las letras, y hasta opinamos que una desordenada difusion de las luces puede traer consigo una desorganizacion social, de suerte que el que ha nacido para la azada empuñe la pluma, con grandísimo daño de sí mismo y de los demás. Pero hay una ciencia á la cual son todos llamados, de la cual todos son capaces, y que tienen todos el derecho á la par que el deber de adquirir, y es aquella en que nos estamos ocupando en este capítulo. Pues bien, sobre la ignorancia de esta ciencia vamos á aducir declaraciones interesantísimas, sacadas de un reciente documeeto, cual es el informe para el año 1855 de la sociedad llamada *Church pastoral aid Society*, sociedad cuya comision directiva se compone de un arzobispo, de diez y nueve obispos protestantes, y de muchos miembros distinguidos de la aristocracia, y de la cual es jefe Shaftesbury, el mas célebre campeon del protestantismo. Y ¿qué es lo que se lee en la tal relacion ó informe? Encontramos en ella el siguiente extracto de una pastoral del obispo de Winchester,

(1) *De la instruccion primaria en Lóndres, por* EUGENIO RENDÚ. Paris, 1853, pág. 17.
(2) *Kreuzzeitung* del 4 de Octubre de 1856.

que fué aceptada por el consejo, como una fiel exposicion del presente estado de las cosas: "Habeis de saber que en un país cristiano, inmediato á las iglesias, en medio de poblaciones que reconocen que la tierra y su inmensidad pertenecen al Señor, existe todavía una multitud de hombres verdaderamente paganos, incrédulos, sin fe en Dios, que ignoran su gracia y su evangelio, y que se ocupan tan poco de la muerte y del juicio, como si no hubiese bajado del cielo ninguna revelacion (1)." A propósito de lo cual observaba Mgr. Cullen, arzobispo de Dublin, que por confesion de un obispo anglicano, despues de tres siglos de gozar de los beneficios de la reforma, hay todavía en Inglaterra una multitud de gente embrutecida y verdaderamente pagana á las puertas mismas de las iglesias protestantes (2). Kay, de la universidad de Cambridge, que habia viajado por muchos puntos del continente europeo, escribia en 1850: "Confieso con tristeza y con rubor, pero afirmo con seguridad, que nuestros conciudadanos son los mas ignorantes, mas inmorales, menos capaces de ayudarse y que se ocupan mas en la satisfaccion de sus apetitos que los de ningun otro país del mundo." De los informes de lord Shaftesbury y lord Ashley para el año 1853, resulta que en Inglaterra cuéntanse millares de jóvenes nobles que, preguntados acerca de los mas sencillos conocimientos que debe poseer todo cristiano, manifestaron no saber nada de Dios, de la encarnacion del Verbo, de la existencia del Espíritu Santo. Centenares de mineros respondieron á los comisionados, que jamás habian puesto los piés en ningun templo, que ignoraban lo que era el catecismo y qué significaba la santa cruz. Preguntado uno ¿cuántos dioses creia que habia? respondió que *siete*, contra cada uno de los cuales estaba dispuesto á reñir; y otro á quien se hizo la pregunta de si habia oido hablar de Jesucristo: "no, replicó, porque no he trabajado nunca en

(1) Informe de la *Church Pastoral aid Society*, pág. 18.
(2) Léase la carta del arzobispo de Dublin sobre sociedades bíblicas, publicada en la fiesta de la Purificacion de 1856.